



PROTEGER A LAS PERSONAS, NO AL SISTEMA

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS Y SUS CONSECUENCIAS PARA LAS POLÍTICAS EUROPEAS



Partido de la Izquierda Europea (PIE)

Square de Meeûs, 25
1000 Bruxelles

info@european-left.org

T. +32 (0)2 50 22 606/616

F. +32 (0)2 50 20 173

www.european-left.org

www.protectourfuture.eu

Créditos:

Riccardo Parreggiani 4, 6, 11

Andrea Barcaccia 10, 12

Julio 2020



Preámbulo



Protección de la población



Recuperación económica y transformación ecológica y social



Democracia



Desarme y paz



Solidaridad europea e internacional

PREÁMBULO

La crisis sanitaria a la que se enfrenta el mundo deja ver la crisis estructural existente y que el PIE ha denunciado de forma constante. El PIE asumió la tarea de proponer un modelo alternativo para esta Europa tras el brote de la COVID-19. Para ello, se ha creado una plataforma en cuyo desarrollo estamos trabajando activamente, centrándonos no sólo en soluciones a la crisis actual, sino también, con una visión a largo plazo, en una transformación de la economía hacia lo público, lo social y lo ecológico. **Es importante repensar el rol de las instituciones europeas y globales para asegurar que las inversiones vayan hacia un Nuevo Pacto Verde Social para proteger a los trabajadores y trabajadoras: para construir un mañana centrado en las necesidades de las personas y no sólo en los beneficios económicos.**

La situación creada por la pandemia de COVID-19 ha conmocionado a toda la humanidad. Se han tomado medidas drásticas en casi todos los países para evitar que las personas se contagien y contener la pandemia. Todos los países deben hacer los esfuerzos necesarios para proteger a la población, y estas medidas deben estar coordinadas, pero sigue ausente una verdadera coordinación europea desde sus instituciones, además de una respuesta global. En este sentido, se ha dejado solos a los países más afectados. El riesgo es por tanto que las políticas en general, y el Pacto de Estabilidad en Particular, limitarán la solidaridad entre países para afrontar la crisis económica, reforzando la dicotomía entre países privilegiados y países ya previamente golpeados por la austeridad.

El alcance del virus también ha tenido consecuencias significati-

vas para la economía: está acelerando la crisis de la globalización neoliberal como modelo hegemónico de sociedad, acelerando el proceso de reestructuración del capitalismo.



La pandemia de coronavirus claramente muestra el fracaso del modelo económico y social neoliberal predominante. Como consecuencia de las políticas de austeridad neoliberales de privatización de los servicios públicos, los sistemas de salud no son capaces de afrontar con las necesidades sociales en una pandemia.

El Partido de la Izquierda Europea (PIE) exige medidas inmediatas para combatir las consecuencias de la crisis y un cambio radical de las políticas, abriendo un nuevo camino para el desarrollo de la sociedad que ponga a las personas en el centro.

Algunas medidas a nivel nacional para proteger a las personas más vulnerables, como en España, van en una buena dirección, pero son necesarias actuaciones integrales sobre cinco ejes. En primer lugar, se debe hacer todo para proteger a las personas. Es urgente una transformación de la economía hacia lo público, lo social y lo ecológico. Los derechos e instituciones democráticas no pueden ser cuestionados por las medidas tomadas para combatir la crisis: al contrario, en tiempos difíciles como estos, la democracia y los derechos civiles deben ser defendidos y ampliados. No hay más respuesta que la solidaridad internacional para la dimensión global de la crisis: es la hora de una nueva iniciativa para el desarme y para una política de distensión.



PROTECCIÓN DE LA POBLACIÓN

Se deben hacer todos los esfuerzos para mejorar la capacidad de los sistemas de salud.

Necesitamos más recursos para los sistemas de salud públicos, además de una convergencia entre países respecto a las trabajadoras y trabajadores, instalaciones y equipamiento de los hospitales públicos y los sistemas de prevención, además de un incremento en la capacidad de producción de material sanitario. Es imperativo que introduzcamos, a escala continental, servicios públicos europeos, eficientes y coordinados con el resto del mundo. **Reivindicamos la creación urgente de un Fondo de Salud Europeo financiado por el BCE con títulos a 100 años no negociables en los mercados, y la posibilidad de ampliar los servicios públicos a través de la abolición del Pacto de Estabilidad y Crecimiento.**

Se debe proteger a la población tanto social como económicamente. Miles de personas trabajadoras y empleadas se arriesgan a perder sus puestos de trabajo y sus ingresos, o ya los han perdido. **El virus golpea con más fuerza a las y los más débiles: las personas más afectadas son las que tienen empleos precarios y mal pagados, en particular trabajadoras de los sectores de la limpieza y los cuidados.**

Aunque los gobiernos europeos están pidiendo a las personas que trabajen desde casa, esto no es posible para todo el mundo y en muchos casos es un privilegio. Las trabajadoras y trabajadores de sectores y servicios esenciales, que han continuado en sus lugares de trabajo, necesitan que se garantice su protección contra el virus.

Exigimos un plan de rescate económico para las personas trabajadoras y sus familias, que incluya a las trabajadoras y trabajadores precarios, las personas desempleadas, y a las refugiadas y migrantes independientemente de su situación administrativa.



En casos de pérdida de ingresos, deben garantizarse formas de compensación. Se deben suspender alquileres e hipotecas para quienes no puedan seguir asumiéndolos por la pérdida de ingresos. Nos oponemos a cualquier intento de empeorar las condiciones de trabajo, como la suspensión de convenios colectivos o la reducción de derechos laborales. **Los sistemas de protección social, salarios y pensiones deberían homogeneizarse al alza en toda Europa.**

Las mujeres son las que más esfuerzos mantuvieron para mantenernos a todos y todas seguros y seguras, y la sociedad en funcionamiento: su papel esencial debe ser reconocido y honrado. No podría existir solidaridad o ayuda mutua sin el papel crucial de las mujeres. A pesar de eso, ellas son las más afectadas por la precariedad, particularmente enfermeras, cajeras o limpiadoras. La situación de las mujeres migrantes detenidas, en campos, o en los países de destino es particularmente dura.

Las mujeres no deberían pagar un precio más alto por esta crisis: necesitamos un plan concreto que se centre en la protección de todas las mujeres (trabajadoras, paradas, migrantes), especialmente las víctimas de cualquier forma de violencia.

Nos oponemos firmemente a las presiones de sectores económicos e industriales para acabar con las medidas de confinamiento y retomar la producción incluso en sectores no esenciales, sin garantizar las condiciones básicas para la seguridad en el trabajo y frenar los contagios.

Necesitamos acciones urgentes, no solo para las grandes empresas, sino particularmente para las pequeñas y medianas y

para las trabajadoras y trabajadores autónomos. El apoyo a las empresas debe vincularse al mantenimiento de los puestos de trabajo, los salarios, y las condiciones laborales. **Para tratar problemas de cambios productivos, se fomentará la reducción de jornada con igual salario.** La importancia del trabajo cultural tampoco se ha reconocido durante décadas. Pero no habrá Europa sin cultura. Al igual que el aire y el agua, como los servicios públicos, la cultura es un bien común que no puede considerarse como un valor de mercado sujeto a las reglas de rentabilidad y ganancias. La importancia de la cultura es que reúne, emancipa, florece. Debe ser imperativamente apoyada. Para esto, consideramos estas dos demandas como necesarias:

- Un estatus de artista reconocido en toda Europa;
- Un Fondo europeo para apoyar las políticas culturales de los Estados y las Regiones.



RECUPERACIÓN ECONÓMICA Y TRANSFORMACIÓN ECOLÓGICA Y SOCIAL

Como medida inmediata, necesitamos más inversión en servicios públicos.

En primer lugar, necesitamos acabar completamente con las políticas de austeridad mediante la abolición del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Europa debe dejar atrás este instrumento que se ha usado para limitar la inversión pública y, por tanto, debilitar los sistemas de salud y otros servicios públicos necesarios para la población, que hoy sufre las consecuencias de estas políticas debido a la crisis del coronavirus.

El Banco Central Europeo (BCE) debería ser el instrumento que garantice los ingentes recursos que necesitamos para hacer frente a esta gran crisis social, económica y médica. **El dinero del BCE debería utilizarse para rescatar a las personas y combatir las consecuencias de estas crisis, no para mantener los beneficios del capital.** El BCE debe asumir su responsabilidad en el desarrollo económico y llevar a cabo las medidas necesarias para evitar la especulación financiera. **Es necesario asegurar que las diferentes medidas nacionales están coordinadas y que un sistema robusto, basado en la solidaridad, se establece para tratar la crisis.** Tanto el BCE como los bancos nacionales deben usarse para incrementar el gasto en servicios sociales y la protección de la población.

El BCE debe financiar un Plan de Inversiones europeo, capaz de potenciar el empleo y garantizar un cambio en el modelo económico y de producción con criterios medioambientales y sociales. **Necesitamos un programa de reconstrucción productiva que**

incluya la relocalización de industrias estratégicas. Exigimos un Fondo de Recuperación Europeo, financiado con bonos que emita el propio Fondo o el Banco Europeo de Inversiones y compre el BCE. A su vez, se debe abolir el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), que representa una forma innecesaria y dañina de intervención en los presupuestos públicos de países europeos.

El Tribunal Constitucional alemán cuestionó las competencias del BCE y la Corte de Luxemburgo, ignorando las necesidades económicas del desarrollo europeo. Su decisión representa nada más que los intereses del proyecto neoliberal, con la función de desincentivar y evitar acciones solidarias, y minar el camino hacia cualquier proyecto para una Europa social.

Proponemos una moratoria general de la deuda pública. Es más, proponemos una conferencia europea sobre la deuda pública y una discusión abierta sobre los criterios de clasificación de la deuda.

La crisis del COVID-19 muestra que el mercado no se hace cargo de las necesidades de la ciudadanía. Ni siquiera es capaz de asegurar los mínimos necesarios para la vida. Queremos reforzar el papel de lo público en todos los sectores, perdido en este periodo de privatizaciones. Lo público debe tener un papel en el sistema de crédito, la producción estratégica, la investigación y el desarrollo, y los servicios. Necesitamos un modelo económico centrado en el bienestar público, y debe frenarse la acumulación ilimitada

de capital por parte de unos pocos. *¡Para la mayoría, no sólo para una minoría!*

Para poder financiar el aumento del gasto social y la inversión en la transformación de la industria, necesitamos una política de justiciar fiscal: exigimos un nuevo modelo de recaudación que grave a los grandes capitales y fortunas, basado en criterios de progresividad, y que acabe con los paraísos fiscales dentro y fuera de la UE. Es necesario un impuesto para GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft) y para NATU (Netflix, Airbnb, Tesla, Uber).

La crisis da suficientes motivos para cuestionar nuestro modelo socioeconómico y defender un cambio radical en las políticas. También necesitamos un cambio porque enfrentamos enormes retos ecológicos como el cambio climático, que tiene un enorme impacto social. **Para la izquierda, la conexión entre las necesidades ecológicas y sociales es crucial. Necesitamos una transición verde en la industria, pero debemos proteger a los trabajadores y trabajadoras afectados por este proceso.** Una “transición justa” como defiende la Confederación Sindical Internacional (CSI), que combine la transición ecológica con la protección social. **Necesitamos una nueva política industrial que tenga en cuenta elementos de energía y movilidad.** Necesitamos un plan para la reconversión de la economía con criterios medioambientales y sociales, que asegure el pleno empleo y la protección de todos los derechos, comenzando por la igualdad de género. Desde la perspectiva de la izquierda, una nueva política industrial debe incluir

participación directa de las trabajadoras y trabajadores y, por tanto, debe incluir democracia económica.



DEMOCRACIA

El PIE es consciente de que la crisis de COVID-19 puede amenazar la democracia, y existe un riesgo de que acciones irresponsables lleven al auge de la extrema derecha y su retórica insolidaria. Frente a los intentos de aprovecharse de esta situación para limitar o suspender nuestros derechos, el PIE defiende la democracia y sus instituciones. Por ejemplo, los Parlamentos deben seguir funcionando y no suspenderse como ha ocurrido en Hungría.

Sabemos que se necesitan medidas muy drásticas para contener la pandemia. **Pero debemos permanecer en alerta y asegurar que las restricciones de libertades necesarias para frenar el avance de la pandemia sean medidas excepcionales.**

El PIE también condena cualquier intento de instrumentalizar la pandemia con fines xenófobos o nacionalistas.



DESARME Y PAZ

El compromiso incondicional con la paz y el desarme es uno de los elementos esenciales de una política de izquierda. Sin paz no hay futuro para la humanidad.

La emergencia del coronavirus debe ser una oportunidad para poner el desarme y la paz nuevamente en el centro del debate. Se debe reducir sustancialmente el gasto militar para invertir en sanidad y otras necesidades sociales. Es la hora de una iniciativa para una nueva política de distensión.

Las maniobras de guerra “Defender” han sido frenadas por el coronavirus, pero no se han cancelado. Por ello, debemos continuar e intensificar nuestra oposición a esos peligrosos ejercicios militares. La OTAN no es una organización que defienda los intereses de las europeas y europeos. Con sus actividades agresivas, es una organización peligrosa. La OTAN debe disolverse para la creación de un nuevo sistema de seguridad colectivo que incluya a Rusia.

No estamos de acuerdo con los planes de la UE y la OTAN para fortalecer las estructuras militares (especialmente PESCO) para poder hacer frente a la segunda ola de infección por Covid-19 u otras pandemias. Esta es una dirección peligrosa: la solidaridad europea no se expresa por medios militares sino por el fortalecimiento de las estructuras civiles comunes.



SOLIDARIDAD EUROPEA E INTERNACIONAL

Necesitamos una salida social a la crisis que vaya más allá del actual modelo de integración europea. Nuestro objetivo es que haya una salida social a la crisis. Para ello, cualquier propuesta debe incluir varios elementos:

- Europa diversificará sus relaciones internacionales, con relaciones comerciales justas basadas en el beneficio mutuo y no la competencia para lograr beneficios.
- **La promoción de un proceso de cooperación para toda Europa que incluya a Rusia.**
- El desarrollo de un modelo de estados socialmente avanzados, caracterizados por la solidaridad horizontal y la cooperación, con un programa de reconstrucción sostenible que busque conseguir soberanía alimentaria a través de un mayor apoyo e innovación en la agricultura.
- Apoyo a la OMS, particularmente apoyo financiero, para que tenga un papel más efectivo en este tipo de crisis.
- **Defensa de una ONU amenazada por la administración estadounidense y promoción del multilateralismo.**
- Esto no es sólo una tarea europea sino de todo el planeta, y para ello los países del Sur necesitan apoyo financiero para proteger a su población y mejorar sus sistemas sanitarios.
- **Debemos asegurar que las personas refugiadas y migrantes son tratadas de acuerdo a la legislación internacional y europea, que sus derechos humanos y cívicos son respetados, y que sus vidas no son amenazadas por detenciones ilegales, devoluciones en caliente, deportaciones secretas, o por falta de sanidad, explotación, discursos de odio y violencia.** Debemos centrarnos

en su educación adecuada, en oportunidades laborales dignas e igualitarias, su desarrollo personal y su integración social.

- Una respuesta humanitaria a la situación de millones de seres humanos en todo el mundo que han dejado sus hogares para escapar de la miseria, el hambre, la enfermedad y la guerra y que ahora verán su situación empeorar.
- **El mundo debe permanecer unido, y la clave para superar la crisis es la solidaridad internacional.** Es particularmente necesario incrementar la solidaridad con los pueblos de Oriente Medio, África, Asia y América Latina, donde las consecuencias de la pandemia pueden ser de mayor gravedad. Debería levantarse el bloqueo contra Cuba y las sanciones de Estados Unidos contra 53 países, incluido Venezuela.
- **Destacamos un nuevo énfasis en los principios culturales y de valores que permiten el pleno desarrollo del ser humano en una sociedad igualitaria y sostenible.**



Desde esta perspectiva, el Partido de la Izquierda Europea llama a todas las organizaciones progresistas, ecologistas y de izquierdas, y especialmente a las que participan en el Foro Europeo, a estar preparadas para trabajar conjuntamente para desarrollar una respuesta a la actual crisis en clave progresista y de defensa de los intereses de la gente.



Partido de la Izquierda Europea (PIE)

Square de Meeûs, 25
1000 Bruxelles

info@european-left.org

T. +32 (0)2 50 22 606/616

F. +32 (0)2 50 20 173

www.european-left.org

www.protectourfuture.eu

Con el apoyo financiero del Parlamento Europeo

NADIE SE DEJA DETRÁS

La pandemia de Covid-19 muestra que nuestra sociedad necesita una nueva transformación social y ecológica. La idea de que el mercado puede resolver esta crisis es una ilusión, y la retórica del estado de emergencia se usa como pretexto para dismantelar los derechos democráticos y sociales.

Necesitamos un Nuevo Pacto Verde Social ("Social Green New Deal") que vaya más allá de los límites capitalistas.

A través de una Plataforma, el Partido de la Izquierda Europea asumió la tarea de proponer un modelo alternativo para esta Europa: no solo tenemos que repensar el papel de las instituciones europeas y globales, sino que ahora estamos llamados a trabajar muy activamente para proteger a las personas.